



La Parroquia de los Santos Ángeles Custodios

Queridos amigos,

Se me dificulta prestar atención a las novedades de estos días. Me cuesta trabajo someterme a lo que sale por la televisión o el periódico. Ver a nuestra gente destrozarse unos a otros es doloroso. La intensidad de las críticas amargas que los Representantes se lanzaron unos contra otros durante el debate de juicio político fue inquietante. Esperaba que un lado se lanzara contra el otro en un momento dado, comenzando un gran alboroto. ¡¿Cómo van a poder hablar entre ellos y mucho menos gobernar la nación después de eso?!?!

El periódico “Reportero católico nacional” informó esta semana sobre el mensaje anual de Navidad del Santo Padre a la Curia Romana (los cardenales y los obispos que dirigen la Iglesia mundial). El Papa Francisco ha criticado a este grupo anteriormente por sus chismes y murmuraciones. Este año los regañó por tomar partido y criticarse unos a otros. Dentro de lo que es la “Capital” de nuestra Iglesia, estos líderes aparentemente están tan divididos como demócratas y republicanos en el Congreso. El Santo Padre los reprendió, acusándolos de causar y perpetuar la división dentro de la Iglesia juntándose incondicionalmente con los que están de acuerdo con ellos y criticar, si no condenar, a los que no están con ellos. El Papa Francisco notó que continuar de esta manera conducirá a una división más profunda dentro de la Iglesia. También puede ser el preludio de un cisma.

Temo por nuestro futuro. La división dentro de la nación y nuestra Iglesia se hace más profunda día a día. Y las divisiones tienen algunas cosas semejantes. En ambos casos, un gran desacuerdo gira en torno a cómo operar en el siglo XXI, que ha cambiado de muchas maneras desde el siglo pasado. Tanto la Iglesia como la nación, enfrentan cambios importantes que comenzaron en el siglo pasado y continúan hasta el presente siglo. Para los Estados Unidos, el racismo se ha convertido una vez más en un problema importante; el papel del gobierno central es otro problema; y la economía uno más. Resumido, todo esto se convierte en una lucha de poder.

Lo mismo ocurre con la Iglesia Católica. El Concilio Vaticano II alteró fundamentalmente la trayectoria de la Iglesia cambiando no solo las prácticas rituales, sino nuestra comprensión fundamental y nuestra relación con Dios. La obediencia absoluta a Roma fue socavada por el llamado del Concilio a la colegialidad. Esto, a su vez, ha planteado preguntas sobre el papel de la mujer en la Iglesia y a llamadas de las comunidades locales que quieren voz en la elección de su obispo. “No manejando bien” las finanzas de la Iglesia ha resultado en el deseo de transparencia, lo que ha llevado a trasladar las finanzas de la oficina tradicional a otra. Teológicamente, la noción de un Dios más amable y gentil (así como los cambios culturales en el mundo occidental) nos ha llevado a reexaminar algunas enseñanzas morales. Al igual que dentro de nuestro país, estos desacuerdos nos han llevado a una lucha por el poder.

Ni nuestra nación, ni nuestra Iglesia son ajenas a los fuertes desacuerdos que conducen a una fractura. En los Estados Unidos, un desacuerdo muy fuerte llevó a la Guerra Civil; en la Iglesia tales desacuerdos llevaron a la Reforma. ¿Nos estamos dirigiendo en esta dirección de nuevo?

En la Guerra Civil, la conquista militar resolvió el asunto sobre si un estado tenía derecho a separarse de la Unión, pero no abordó el punto de la relación entre la gente negra y blanca. En la Iglesia, la excomunión y la condenación mutua destrozó la unidad cristiana, pero no hicieron nada para abordar el tema de la autoridad suprema. En ambos casos, la ira y la amargura se sembraron en las personas, que es la herencia de los dos y el tema de hoy.

Se que no soy un político, ni un estudiante de gobierno democrático, así que no puedo hablar del tema nacional en detalles. Pero como estudiante y proclamador del Evangelio, puedo hablar.

El domingo pasado escuchamos al profeta decirnos "El Espíritu es la verdad." En la Carta a los Hebreos de esta mañana, el autor se refirió al "engaño del pecado," es decir, el pecado es una mentira. Para mí, el camino es claro. Como cristianos, debemos acudir al Espíritu Santo en busca de la verdad que todos necesitamos. Pero para hacer esto, tenemos que reconocer que cada persona bautizada ha recibido el Espíritu Santo en el Bautismo y la Confirmación, esto significa que cada uno de nosotros tiene *un poco* de la verdad. *Sólo el Espíritu tiene la verdad*. Entonces, tenemos que escucharnos unos a otros para descubrir la verdad. Esto significa arrepentimiento de un punto de vista que dice "mi camino o lárgate" a uno que dice "hágase tu voluntad." Esto a su vez requiere humildad para aceptar que yo no sé todo y que otros pueden tener ideas que, combinadas con las mías o las tuyas, pueden llevarnos a una vida mejor. Nuestra ayuda está en el nombre del Señor. Esto es claro.

P. Denis